

# Prácticas pedagógicas en la conflictividad socioecoterritorial: el movimiento del No a la mina en la provincia de Chubut (Argentina)

Pedagogical practices in socio-ecoterritorial conflict:  
the No to the mine movement in the province  
of Chubut (Argentina)

 **María José Laurente<sup>1</sup>**

 **Ema Paula Penas<sup>2</sup>**

## Resumen

El artículo enfoca desde perspectivas político-pedagógicas las características, dinámicas, estrategias y sujetos de las prácticas educativas que despliega la Asamblea de vecinos autoconvocados del No a la mina en Esquel, ciudad cordillerana de la Patagonia argentina durante el período 2002-2023. En consonancia con el giro socioecoterritorial analizamos la construcción colectiva de saberes, el proceso formativo que conlleva la participación en el movimiento socioambiental y la potencia creadora de una multiplicidad de herramientas pedagógicas, desde un abordaje cualitativo. En tiempos de profunda crisis civilizatoria con la amenaza del colapso ecológico urge incorporar en las agendas

---

<sup>1</sup> Docente Investigadora. Profesora Regular de Política Educacional. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue. Especialista en Elaboración de diagnósticos para la formulación de Políticas educacionales. Universidad Nacional de Luján. Email: [marijolaurente@yahoo.com.ar](mailto:marijolaurente@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> Docente Investigadora. Profesora Regular de Pedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue. Especialista en Pedagogía de la Formación. Universidad Nacional de La Plata. Email: [paulapenas@hotmail.com](mailto:paulapenas@hotmail.com)

investigativas y políticas las voces de quienes se organizan y luchan contra el extractivismo en y desde los territorios.

**Palabras clave:** Prácticas pedagógicas; giro socioecoterritorial; movimientos sociales; extractivismo; Esquel.

### **Abstract**

The article focuses from political-pedagogical perspectives on the characteristics, dynamics, strategies and subjects of the educational practices deployed by the Assembly of self-convened residents of No to the mine in Esquel, a mountain city in Argentine Patagonia during the period 2002-2023. In line with the socio-ecoterritorial turn, we analyze the collective construction of knowledge, the training process that participation in the socio-environmental movement entails and the creative power of a multiplicity of pedagogical tools, from a qualitative approach. In times of profound civilizational crisis with the threat of ecological collapse, it is urgent to incorporate into the research and political agendas the voices of those who organize and fight against extractivism in and from the territories.

**Keywords:** Pedagogical practices; socioecoterritorial turn; social movements; extractivism; Esquel.

## **1. Introducción**

La avanzada en las últimas décadas de las diferentes figuras extremas del extractivismo en la Patagonia Argentina produce una profunda reconfiguración de los territorios e instala una dinámica social y un régimen político económico centrado en el control, extracción y exportación de bienes naturales sin mayor valor agregado. A su vez, provoca luchas territoriales, disputas políticas y debates académicos que ponen en tensión los propios modos de producción y reproducción social, la sostenibilidad de la vida, las concepciones epistemológicas y los alcances de los derechos.

Este panorama devastador de contaminación, saqueo de los bienes naturales, extranjerización de las economías, aumento de la dependencia y

profundización de las desigualdades hacen peligrar también las frágiles democracias en América Latina, extendiendo así los niveles de conflictividad socioecoterritorial y criminalización de las resistencias. Las comunidades asediadas en territorio se enfrentan a un gran desafío político de expansión, construcción, consolidación y articulación de saberes irreverentes que contrarresten la omnipresencia de las narrativas desarrollistas. Se observa un conjunto de transformaciones con implicancias en los ámbitos jurídicos, territorial, social y político institucional que ponen en juego conocimientos de distintas disciplinas, sujetos diversos, debates en distintos ámbitos cuestionando las certezas del discurso hegemónico extractivista.

Entendemos que esta productividad del conflicto (Merlinsky et al., 2018) se instala asimismo en el ámbito educativo, en tanto provoca aprendizajes y enseñanzas a partir de las batallas culturales y sociales desde las que se afronta al extractivismo y potencia la formulación de nuevas preguntas, reinventa categorías y articula formas de sentir y pensar la vida, constituyéndose en un elemento desestabilizador para la ciencia y para la política.

En el presente artículo enfocamos desde perspectivas político-pedagógicas, las prácticas, experiencias y propuestas educativas que despliega el movimiento de la Asamblea de vecinos autoconvocados del No a la mina en Esquel, ciudad cordillerana de la Patagonia argentina durante las últimas dos décadas. Específicamente analizamos las características, dinámicas, estrategias y sujetos de dicho proceso educativo, exponiendo el entramado conceptual y metodológico que sostenemos desde el giro socioecoterritorial.

Resultan escasos los trabajos científicos que abordan el vínculo entre educación y extractivismo desde la perspectiva pedagógica. Se trata de una relación incómoda tanto para los enfoques tradicionales de investigación en ciencias sociales como para los intereses puestos en juego en la dinámica del capital. Sin embargo, en tiempos de recrudescimiento de las luchas territoriales, se torna relevante.

En el año 2013 se instala con todo su poder el fracking —la hidrofractura de no convencionales— en la formación de Vaca Muerta definiendo a la Norpatagonia como una zona de sacrificio en la que vivimos los múltiples despojos característicos del modelo extractivista (Navarro Trujillo, 2019). Esta realidad atraviesa nuestro

oficio de investigadoras e impacta en la construcción del objeto de estudio y en la necesidad de recrear metodologías.

En nuestra línea de investigación profundizamos sobre las aristas que presenta la dinámica extractivista en su articulación con las políticas educativas (Penas y Laurente, 2020). Observamos cómo en los distintos niveles jurisdiccionales diversos agentes de la alianza estatal empresarial consolidan la pedagogía de la hegemonía (Neves, 2009) a través de planteos que ocultan su participación en la consolidación del modelo de apropiación y avasallamiento de los bienes comunes. El trabajo en terreno nos permitió sentir y pensar la fuerza de las resistencias en la defensa territorial. También nos alertó sobre la necesidad de ampliar los encuadres teóricos integrando los estudios de la Ecología Política Latinoamericana Crítica (EPLC).

Desde la EPLC, el concepto de extractivismo resulta clave por su fuerte poder descriptivo, explicativo, movilizador y denunciativo al visibilizar un conjunto de problemáticas que definen las diferentes dimensiones de la crisis ecológica y civilizatoria. Svampa y Viale (2014) entienden al extractivismo como “un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales —en gran parte no renovables— y en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados ‘improductivos’” (p. 16). A su vez Harvey (2005) plantea que el extractivismo instala un modo de transformación, dominación, control, valoración y disputas que articulan procesos específicos de acumulación por desposesión. En esta dinámica se

configura un eco-régimen sobre el tejido de la vida, que incide determinadamente en las subjetividades y corporalidades, impacta en tramas culturales, modela ecosistemas y reproduce un particular metabolismo de flujos de energía, agua y materia que instituyen los canales materiales y ecológicos de relacionamiento social. (Terán Mantovani, 2018, p. 324)

La territorialidad se instala como cuestión central y elemento constitutivo para comprender las racionalidades y los sistemas de significados de los pueblos y sujetos. Esta categoría aborda la complejidad de las configuraciones relacionales y particulares entre naturaleza, cultura e identidad. Asimismo, la territorialidad se ha convertido en un poderoso instrumento de resistencia, en tanto invoca una multiplicidad de

tensiones derivadas de la dinámica socio natural de apropiación material y simbólica de un determinado espacio. En este sentido, abordar los cuerpos y territorios reconfigurados por prácticas y lógicas extractivistas conlleva a indagar las condiciones en las que se inscriben las subjetividades (Alonso y Díaz, 2018).

Este recorrido investigativo incorpora la perspectiva del giro ecoterritorial y provoca discusiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas potentes para la investigación en Ciencias de la Educación. El giro ecoterritorial reconfigura una gramática de luchas con la emergencia de un lenguaje común entre la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio, el discurso ambientalista y ciertas producciones académicas críticas (Svampa y Viale, 2014). Así mismo otorga marcos comunes para la acción colectiva que operan como estructura de significación y esquemas de interpretación contestatarios o alternativos tendientes a desarrollar una importante capacidad creadora que genera nuevos debates en la sociedad. Los tópicos: bienes comunes, soberanía alimentaria, derechos de la naturaleza, justicia ambiental y buen vivir son algunas de las claves de denuncia de los efectos del extractivismo desde diferentes y múltiples territorios. Mientras la narrativa desarrollista pretende fundamentar epistémica, política, económica y culturalmente los núcleos argumentativos de las diferentes figuras del extractivismo —fracking, megaminería, sojización, turismo de lujo, gentrificación, etc.—, desde el giro socioecoterritorial se organizan y se ponen de relieve los diferentes lenguajes de valoración (Martínez Alier, 2008) en la defensa de la vida y la naturaleza.

Al articular estas miradas ontológicas y epistemológicas con los interrogantes pedagógicos nos preguntamos cómo se educa (o nos educamos) en los vaivenes de la conflictividad ambiental (Wagner, 2018). Dentro de este modo territorial de producción científica destacamos el lugar que asumimos como investigadoras y el territorio desde donde desplegamos nuestro oficio; desde aquí —Patagonia argentina— investigamos y nos posicionamos. La posicionalidad científica implica y deviene en un compromiso tanto político, como académico donde la labor investigativa interactúa con los espacios de activismo socioecoterritorial (Moreano et al., 2017).

En tiempos de profunda crisis civilizatoria con la amenaza del colapso ecológico urge incorporar en las agendas investigativas y políticas las voces y testimonios de quienes se organizan y luchan en y desde los territorios a través de prácticas educativas con diferentes grados de formalidad.

## **2. Investigar en el campo pedagógico desde el giro socioecoterritorial: notas metodológicas**

Metodológicamente trabajamos desde una lógica cualitativa. Nos orienta una actitud que considera e interroga los dos modos de existencia de lo social, “las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en cuestiones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado a la gente” (Gutiérrez, 2005, p.16). Este estudio se inscribe en una tendencia hacia la inducción, ya que partimos de observaciones en terreno ancladas en los escenarios de conflicto socioecoterritorial hacia la co-producción de teoría junto a los movimientos sociales.

El trabajo de campo lo realizamos en Esquel en noviembre 2022 y marzo 2023 al cumplirse 20 años del No a la Mina con la finalidad de compartir in situ testimonios de referentes del movimiento, protagonistas de diferentes ciclos de la lucha antimegaminera. Estar en Esquel, transitar los territorios, escuchar las voces de la resistencia, recorrer los lugares emblemáticos del proceso histórico vivido potencia el diálogo de saberes. Las instancias de observación permitieron apreciar y documentar fotográficamente las huellas en escuelas, bibliotecas, el localito de reunión del movimiento, murales, paredones y cartelera del pueblo de Esquel que hacían referencia al conflicto. La observación participante, entendida como instancia de interacción y producción de conocimiento conjunto exige un proceso reflexivo entre los distintos sujetos y se complementa con otras técnicas como entrevistas flash, en profundidad y semiestructuradas.

Así, atender la complejidad de las prácticas, experiencias y propuestas educativas en el movimiento socioambiental nos enlaza con los aportes de la tradición de investigación etnográfica en educación, exigiendo descentramientos, desplazamientos y extrañamientos. Rockwell (2012) retoma de Thompson dos

conceptos claves para repensar la relación de la investigación y la educación con la emergencia de nuevos sujetos.

La formación tiene un doble sentido ligado tanto a la educación como a la organización; por otra parte, la experiencia apunta hacia las subjetividades y apropiaciones duraderas, tanto cognitivas como vivenciales, que subyacen a todo proceso cultural. Ambos nos llevan a considerar lo que los propios sujetos sociales aportan a la educación antes de prescribir recetas educativas para ellos. En lugar de pretender “transformar”, “empoderar” o “emancipar” a los otros, se trata de transformar nuestras propias maneras de observar, de hablar, de ser, de sentir y de actuar en los procesos educativos con estos movimientos. (p.711)

La celebración de los 20 años del No a la mina fue una oportunidad para vivenciar y profundizar las estrategias y dinámicas educativas que propulsan desde la asamblea ambiental. Registramos los tres días programados, con charlas, encuentros con especialistas y organizaciones, proyección de videos, marchas y expresiones culturales en las cuales participaron activamente los referentes que habíamos entrevistado.

Reyes Ruiz y Castro Rosales (2019) coinciden en subrayar la importancia de ubicar y valorar los aprendizajes que se producen en territorios. Aunque reconocen las limitaciones metodológicas de estos tipos de abordajes consideran que las prácticas educativas que emergen de los movimientos sociales “no (son) fáciles de asir y resultan escurridizas. Las asambleas, los grupos de trabajo y los de estudio, las comisiones de gestión, las marchas y mítines, los volantes y carteles, los videos, las redes sociales entre otros” (p.50) se constituyen en interesantes pistas que dan cuenta del carácter material y simbólico de estas experiencias educativas para la formación de los propios integrantes y las comunidades. En nuestro caso, el corpus documental que data de dos décadas de lucha constante resulta cuantioso y con una valiosa amplitud; cuestión que nos demandó la selección de aspectos y dimensiones que enfatizaron el conjunto de entrevistas<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> El uso de “e” en relación al género remite a un posicionamiento crítico sobre el lenguaje heteronormativo.

Las fuertes disputas socioecoterritoriales nos adentran en la complejidad de asimétricas relaciones de poder y por ende entendimos que era necesario construir vínculos auténticos y acuerdos con las organizaciones basados en la horizontalidad y en la solidaridad. Al momento de contactar a los protagonistas, tuvimos el recaudo de anticipar el objetivo de la investigación y consultar sobre el consentimiento de la grabación y la utilización de la información. Fue notorio el interés de los sujetos en relatar y compartir los sentipensares que habiliten un diálogo constructivo, reiterando la necesidad de transmitir la experiencia para multiplicar las estrategias en defensa del territorio. A partir de un informante clave militante ambientalista y docente, tejimos una red de contactos a través de la técnica de la bola de nieve hasta la saturación del campo, que se complejizó con la inclusión de una multiplicidad y heterogeneidad de sujetos referentes de la Asamblea No a la Mina: trabajadores de la educación de las escuelas primarias y secundarias, artistas, docentes universitarios, sindicalistas docentes, jubilado/as docentes, estudiantes de formación docente, trabajadores y bibliotecaríes. Se concretaron once entrevistas semi estructuradas realizadas en escuelas, sindicato docente, en el denominado localito (sede de la asamblea del No a la Mina) y en domicilios particulares. Las edades de los entrevistados se ubicaban mayoritariamente entre 40 y 80 años. Ocho de ellas eran mujeres. El protocolo enfocaba fundamentalmente los aspectos formativos y pedagógicos del movimiento en el conflicto con la minera. Utilizando el Método Comparativo Constante como técnica de análisis, triangulamos los datos obtenidos de la observación participante y las entrevistas con la información de diferentes fuentes: normativa, libros, manuales, cartillas, películas documentales, artículos periodísticos, fotografías, murales y redes sociales. Adentrarnos en este corpus informativo permite recuperar memorias significativas, identificar indicios de aprendizajes, experiencias y propuestas educativas.

El análisis comprendió un proceso espiralado e inductivo en el que examinamos exhaustivamente, segmentamos y comparamos los datos ubicando similitudes y diferencias. A partir de la selección de los referentes empíricos codificamos realizando memos para generar categorías y establecer relaciones entre ellas hasta la saturación teórica cuando los datos empezaron a tornarse repetitivos.



### **3. El movimiento del No a la Mina en Esquel: la resistencia desde los territorios patagónicos**

Esquel, "bastión de resistencia", se ha convertido en un punto de referencia para las luchas antiextractivistas en virtud de un proceso de disputa hegemónica que es reconocida por su intensidad y persistencia como una "batalla cultural ganada" (E1)<sup>4</sup>. Desde la Patagonia podemos señalar que el triunfo contra la megaminería a cielo abierto constituye un hito fundante de los procesos de activa conflictividad socioecoterritorial, puntapié inicial de movilización y de producción de conocimientos colectivos y situados en las resistencias frente al extractivismo.

Si bien el caso ha sido y es analizado en múltiples investigaciones, constituyendo el denominado "efecto Esquel" por su relevancia movilizadora, en este artículo el aporte radica en la comprensión de la complejidad y potencialidad de las prácticas pedagógicas sostenidas desde el movimiento socioambiental del No a la Mina.

Esquel es una localidad ubicada en la cordillera chubutense, en el Departamento de Futaleufú con una población de 32.343 habitantes según el Censo Nacional 2010 (INDEC). En el año 2002 la empresa multinacional Meridian Gold proyecta instalar, ya finalizados los estudios de prefactibilidad, la mina de oro "El desquite" sobre el Cordón Esquel, a solo seis kilómetros de la ciudad. Se pretende aplicar la tecnología de un sistema denominado *open pit*, a tajo abierto, que implica extraer mineral molido con cianuro a partir de dinamitar la montaña. Esquel es un pueblo con medianas y pequeñas explotaciones agroganaderas, en el que gran parte de la población trabaja en servicios públicos ligados a la administración y un sector está vinculado al comercio y al turismo. Sin embargo, en el año 2002 el desempleo asciende a más del 30%, cuestión clave para la presentación de los supuestos beneficios del megaproyecto.

A su vez, cabe destacar que los conflictos socioecoterritoriales están atravesados por la dinámica histórica de luchas y resistencias de los pueblos

---

<sup>4</sup> Las entrevistas se referencian con (E #) tomando el recaudo metodológico de preservar la identidad individual.

originarios en la Patagonia, los cuales sufren profundos procesos de despojo territorial, ya sea en manos del Estado o por reasentamiento de los colectivos de población desplazada (Schiaffini, 2021).

Chubut es una provincia con un fuerte componente indígena. Un 8,5% de su población, según datos del Censo Nacional de 2010 se auto-adscribe como miembro de un pueblo originario, superando por más de tres veces la media nacional [...] El pueblo mapuche, con más de 30.000 miembros autodefinidos como tales, conforma el pueblo originario más numeroso de la provincia. Nuevamente, el número puede parecer bajo. Pero los mapuches son más de 200.000 en el contexto nacional (el pueblo originario más numeroso de la Argentina). (p.176)

Las empresas actúan prepotentemente avasallando los derechos de las comunidades mapuches con técnicas de clientelismo político, en donde a cambio de posibilitarles conocer los detalles de la montaña “contratan a crianceros buscando comprar sus voluntades” (E3b). En la voz de les entrevistades el proceso para ganar la licencia social y conocer la zona había comenzado previamente utilizando distintas estrategias de intromisión en los territorios.

Para comprender estas tensiones es necesario contextualizar la lucha, heredera del movimiento ambiental que emerge como un sujeto político provincial determinante hace más de 40 años en su relación con las luchas sindicales, sociales y políticas. Según Hermsilla Rivera (2019) el análisis del éxito de la lucha ambiental debiera conjugar las acciones de los movimientos socioambientales con los enfoques clasistas y los impactos de los modelos de acumulación en la dinámica de la sociedad.

La profunda crisis de hegemonía materializada en la gran revuelta social y política del año 2001 en Argentina (Ansaldi, 2004) incide en las experiencias de organización y acción colectiva de esa coyuntura histórica, que se reeditan en la lucha contra la megaminería priorizando la asamblea —en este caso de vecines autoconvocades— como instrumento de deliberación democrática.

En septiembre del 2002 empieza un proceso de asambleas, porque un poco el 2001 fue la gran rebelión nacional, acá no, no tuvo una expresión clara. Entonces mi opinión como militante, como docente y demás, es que el gran 2001 acá fue la rebelión antiminera desde el 2002. Ahí se expresó toda esa

necesidad de responder, de reaccionar ante tanto agravio, ajuste y demás. Empezó un proceso donde ya tenía fecha para instalarse la minera que era en diciembre y hubo una audiencia pública y unas movilizaciones de miles y miles, casi más de 7.000. Mucha politización y asambleas por acá, por esto, por lo otro. (E3a)

Es así que en 2002 se conforma la Asamblea de Vecinos Autoconvocados No a la Mina<sup>5</sup> que comienza a desplegar un repertorio de acciones articulado a un estado de movilización de intensa y creciente masividad.

Llegamos en este verano en el que Esquel era una locura. No se podía creer el nivel de movilización. Nunca había visto algo así, yo venía del conurbano bonaerense y ver un pueblo levantado así con actividades todo el día que se debatía en todos lados, fue una cosa increíble. (E1)

Como rasgo del activismo constitucional de los movimientos ambientales surge la necesidad de presionar al gobierno para que sea convocado un plebiscito. El 23 de marzo del 2003 la postura del No a la Mina triunfa con un 82% dando por ganada una gran batalla en la que se desarrollan una serie de prácticas pedagógicas centradas fundamentalmente en construir argumentos, información y organización para la toma de posición frente a los peligros de dicho proyecto en la región.

Este proceso incluye variaciones históricas durante dos décadas en la constante relación entre las avanzadas de los megaproyectos y las comunidades que diseñan e implementan una multiplicidad de estrategias para responder a la embestida de empresas y gobiernos.

La noción de vaivén intenta destacar el carácter dinámico de esta relación, y lo que nos interesa subrayar es que ese dinamismo —en gran parte dado por situaciones exógenas a la localidad— mantiene inmersa a la comunidad en un proceso de resistencia, adaptación o reclamación de diversa índole, que impacta en las relaciones sociales, generando divisiones y/o lazos de solidaridad. (Wagner, 2018, p.128)

---

<sup>5</sup> La "Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el NO A LA MINA" protagoniza varios hechos políticos, sociales y culturales relevantes entre ellos cabe destacar la presentación de un amparo ambiental que tiene resultado favorable con una medida cautelar que prohíbe toda actividad minera en el área de El Desquite, así como la convocatoria a un plebiscito municipal no vinculante.

Los testimonios dan cuenta de estos vaivenes con distintos ciclos, intensidades altas y bajas que incluyen períodos “de meseta” y otros de activismo álgido. “Nos pasamos la vida de movidas, por eso también de vez en cuando está bueno cuando hay tiempo de meseta” (E1).

El conflicto surgido en Esquel, se extiende no sólo en el tiempo, sino también territorialmente.

Si bien Esquel desde el 2002 hasta la actualidad estuvo como un bastión comunicado con otros lugares de la provincia y del país, fue un proceso medio solitario. Pero en el 2012 hay un asedio muy importante a nivel política provincial, ya que quieren imponer un marco regulatorio minero, o sea quieren explotar todo lo que hay para explotar en Chubut y ahí lo que pasa es que se forma la Unión de Asambleas Chubutenses, entonces la Asamblea de Esquel se junta con otras asambleas y se arma como una unión que empieza a traccionar muy fuerte con mucha movilización también en las ciudades grandes de la costa. Eso sí es inédito, empieza a hacerse fuerte en ese momento y ahora ya está instalado. (E1)

El llamado Chubutazo (Ulacia, 2022) surge como respuesta a una de las últimas ofensivas de las corporaciones mineras que intentan legalizar un proyecto de zonificación. A diferencia del caso Esquel, esta iniciativa abarca distintas y amplias regiones de Chubut y es frenada con una contundente movilización del activismo ambiental en toda la provincia, que sufre las políticas represivas y de criminalización de la protesta. Este proceso amplía los límites espaciales de construcción del colectivo de lucha contra la megaminería, se esparce desde Esquel hacia la meseta, la costa y el mar. “Mientras el oro esté ahí en la montaña lo van a intentar” (E4).

#### **4. La construcción pedagógica en la conflictividad socioecoterritorial: la lucha en las escuelas y fuera de ellas**

Nuestro análisis se focaliza en las características, dinámicas, estrategias y sujetos del proceso de movilización y lucha contra la megaminería en Esquel desde la perspectiva pedagógica. La persistencia en el tiempo y la intensidad del

movimiento ambiental son claves para comprender e imaginar las acciones y miradas hacia otros mundos posibles (Escobar, 2014).

El movimiento del No a la Mina diseña y materializa múltiples acciones pedagógicas en las cuales se construyen colectivamente saberes situados que articulan desde el territorio la defensa de la naturaleza con los derechos humanos. La organización asamblearia se constituye en una clave en la que se entretejen un sinfín de prácticas pedagógicas que desafían los límites de lo posible; al decir de Bourdieu (1987) provocan rupturas heréticas, conocimientos que surgen desde abajo poniendo en jaque las certezas de las narrativas desarrollistas desde un proceso de subversión cognitiva. Les entrevistades plantean: "había que animarse a pensar que se podía frenar dicho emprendimiento, a pesar que las evidencias decían que era muy difícil" (E5). Así, el discurso herético contribuye a romper la adhesión al sentido común, a la vez que construye un nuevo sentido común con la legitimidad que le confieren la manifestación pública y el reconocimiento de las acciones colectivas.

En este proceso confluyen las comunidades afectadas, sectores del pueblo mapuche tehuelche, académiques, trabajadores de la salud, de la educación, periodistas y vecines que, colectivamente producen saberes y articulan prácticas, sentires, razones y argumentos para enfrentar a los supuestos de la sabiduría corporativa.

Las experiencias y propuestas educativas vinculadas al No a la mina resultan nodales para comprender el proceso pedagógico que se desarrolla en esa lucha. Presentamos a continuación, algunas de las dinámicas y estrategias territoriales del colectivo del No a la Mina en Esquel que se despliegan en la disputa epistemológica y ontológica focalizando en tres ejes de análisis.

#### **4.1. "Tenemos que salir a desmentir": los saberes y prácticas pedagógicas del Movimiento del No a la mina**

Frente a la inminente instalación del megaproyecto, la minera organiza charlas e invita a la población de la ciudad de Esquel. Como sucede en otros casos

la estrategia para ganar la licencia social requiere del discurso de los denominados expertos en el tema. Se trata tanto de

agentes identificados como profesionales de la tecno-ciencia —mercantilización del conocimiento—, como de los mediadores simbólicos y gestores de conflictos, que generalmente en redes trans-locales, coadyuvan para la obtención de la licencia social para operar, es decir, el permiso de las comunidades para la instalación empresarial en zonas de explotación. (Antonelli, 2011, p.9)

Desde la dinámica de la resistencia se organizan las voces y los saberes en defensa de y desde los territorios. Docentes de la universidad pública asisten y escuchan atentas los argumentos de la narrativa desarrollista en una conferencia de los expertos de la megaminería en un lujoso hotel. Dos profesoras de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco dudan, preguntan y cuestionan algunas de las supuestas verdades irrefutables fundamentalmente el control de los efectos de la megaminería sobre el ambiente. Esta charla se reconoce como un momento central del posicionamiento crítico, un hito fundante de la construcción de saberes; se recuerda que “en la puerta nos miramos y dijimos tenemos que desmentir esto” (E11).

El desafío de comprender desde el ámbito científico qué implicancias ambientales tiene la megaminería se traduce en una serie de acciones propias del habitus de la docencia y la investigación en las universitarias. Entonces lo primero que las profesoras hacen es estudiar, buscar razones fundadas en la ciencia que contra argumenten el discurso megaminero e inician la tarea de divulgar fundamentalmente en escuelas, pero no sólo en ellas, “el saber debidamente fundado, generado en espacios autónomos e independientes de los intereses de las grandes empresas multinacionales” (E11).

Ni bien supimos lo que era el cianuro dimos la primera charla en la universidad, empezamos a explicar, luego comenzamos a dar conferencias en las escuelas. La cuestión es que entonces a las escuelas donde ellos habían ido, íbamos nosotros atrás y dábamos nuestra conferencia, lo hicimos a través de extensión para poder ingresar a las escuelas porque si no, no te dejaban entrar si decíamos que éramos antimineras. (E11)

La experiencia pedagógica para divulgar estos conocimientos científicos incluye la disputa con el saber estatal-corporativo, en tanto lo interpela sobre los aspectos que dicho sector silencia y oculta. "Pero ustedes solamente hablan de cianuro, no hablan de metales pesados, ni de drenaje ácido" (E11).

Estas prácticas educativas se centran en la convicción del valor del conocimiento científico y en la importancia social y cultural de crear una propuesta pedagógica para que la información sea comprensible para todes les vecines.

Nosotras planteábamos: los mineros dicen esto, la ciencia dice esto otro; y con bibliografía, siempre con bibliografía adecuada a cada cosa; y además en un idioma sencillo, fácil para que la gente comprendiera. Empezamos a demostrar con la ciencia, siempre haciendo hincapié en la ciencia y en quiénes eran los científicos [...] fuimos entonces desmintiendo todo y eso en las escuelas primarias y secundarias, lo de la lixiviación lo explicábamos de forma sencilla. (E11)

Les vecines reconocen el inicio de "un aprendizaje autogestionado, un proceso de comunicación e información dentro de la comunidad, en lenguaje simple y accesible que nos permitió tomar posición sobre el tema y desarrollar una activa acción de participación y rechazo a la actividad minera" (Rodríguez, et al., 2006).

La dinámica de producción, circulación y negociación de saberes articula la información científica con la organización del movimiento ambiental "justo habíamos ido a dar una conferencia a un terciario y abajo fue la asamblea más grande que yo vi en mi vida en Esquel, como 500 personas en el salón" (E11).

La construcción colectiva constituye un rasgo pedagógico que resulta eficiente en la práctica educativa del movimiento ambiental "verdaderamente se creó un corpus de conocimiento así armado desde abajo, me sorprende cómo la gente maneja el conocimiento popularmente" (E4). Las comunidades mapuches, verdaderos "rastreadores en y del territorio" (Antonelli, 2011, p.10) producen inicialmente un conjunto de saberes comunales y territorializados desde los que denuncian la invasión de las corporaciones mineras.

Los saberes co-producidos tendrán un efecto expansivo y experiencial de gran valor pedagógico para el devenir de la resistencia al extractivismo a lo largo y

ancho de nuestro país y latinoamérica. “Nos llamaban de todas partes. Esquel fue señero en el sentido de que era la Asamblea de Esquel, las vecinas, los vecinos que eran contactados por cualquier pueblo que quería luchar por algo socioambiental y ahí llamaban a Esquel” (E1).

La sistematización de un corpus de conocimiento sobre el impacto ambiental y social de la megaminería conjuga experticia académica con saberes colectivos que se producen y coproducen en el ámbito de la asamblea a través de prácticas democráticas y horizontales. “La asamblea tiene charlistas, que van y te dan una charla completa” (E2). En este recorrido ya los saberes pertenecen al colectivo de la asamblea. Se constituye así un movimiento epistemológico espiralado, en donde los conocimientos se trasladan, contagian, circulan, se reinterpretan y complejizan. Una discusión que subyace a dicha dinámica refiere al sentido que asumen los procesos de lucha socioambiental en la actual crisis civilizatoria, consideramos que

es necesario tender puentes entre las comunidades en resistencia y los ámbitos académicos, pero a la vez es indispensable interpelarnos acerca de qué tipo de conocimiento es aquel que puede contribuir al empoderamiento de las comunidades. En ese camino, señalamos la necesidad de generar herramientas político-cognitivas y estrategias de nuevo tipo, coproducidas entre los científicos críticos y las comunidades afectadas, que superen la lógica reduccionista y fragmentaria de la ciencia hegemónica, que produzcan un “conocimiento situado” e integren saberes de diferente naturaleza y que dialoguen con diferentes lógicas. (Arancibia et al., 2018, p.120)

La experiencia llevada a cabo por los vecinos de Esquel rebasa ampliamente el objetivo inicial de salir a desmentir el discurso pseudocientífico de la megaminería y se convierte en una práctica relevante de educación. Las acciones pedagógicas del Movimiento del No a la mina incluyen saberes sobre los derechos humanos, a la salud, al ambiente sano, a la libre determinación de los pueblos y a la información veraz. Este movimiento plantó un jalón con formas de aprendizaje, organización y acción que hoy están siendo replicadas en otros lugares del país donde empresas proponen proyectos extractivos y o de saqueo (Rodríguez et al., 2006).



#### **4.2. "El espacio de la calle y del contexto asambleario es una escuela enorme". La experiencia formativa en los procesos de participación del movimiento del No a la Mina**

Nos interesa destacar la dinámica formativa del proceso de movilización, activismo y organización que se lleva a cabo en asambleas, marchas, reuniones para la planificación, gestión y producción de las acciones de resistencia.

"El elemento que hace que estalle son las asambleas. Yo digo que fue una revolución en el sentido de que hay una irrupción masiva determinante de la población y cambia el rumbo de la historia del pueblo" (E3a). La Asamblea se conforma como un sujeto colectivo, central en el movimiento del No a la Mina, surgida al calor de la gran revuelta socio política del 2001 y heredera de la tradición asamblearia del gremio docente de Chubut. "2001 también era un año de crisis zarpadísimo con clubes del trueque para sobrevivir. Bueno, esa movida asamblearia que además estaba en todo el país. Fue un año de hambruna y de conflicto docente grave también" (E1).

La vida de la Asamblea durante dos décadas traza una dinámica de continuidad, de sostén, de flujos y reflujos, acompasando los vaivenes de la lucha ambiental.

En las marchas de repente está todo el pueblo movilizado, son marchas multitudinarias, pero después hay un núcleo pequeño, que es el que sostiene ahí el fuego vivo y encendido y que pone el cuerpo cada cuatro y verdaderamente se marcha no importa cómo se marcha, aunque sean 10, aunque sean 20. En la participación asamblearia lo bueno es que siempre hay gente para ocupar todos los espacios, porque se logran mantener ahí firmes. Yo ahí siempre estoy tranquila porque sé que hay gente que está, la gente que sostiene. (E4)

La organización asamblearia en sí misma constituye un espacio educativo con potencialidades para producir experiencias de participación política.

Aprenden los chicos a marchar, va aprendiendo hasta la Asamblea, porque los espacios de asamblea acá son espacios horizontales y como se va en familia, los chicos van desde muy chiquitos y aprenden de esa dinámica: uno toma la palabra, una no, cómo se desarrollan las discusiones, cómo se alcanzan

consensos, cómo se trabaja cuando no se alcanzan esos consensos y hay que tratar de articular en el disenso. Me parece que la calle, que las marchas, las organizaciones de otros eventos o de otras actividades que se impulsan desde la Asamblea son grandes espacios de formación en una heterogeneidad absoluta. Muchos pibes se fueron formando, los conocimos participando en la Asamblea desde el Centro de Estudiantes y sumarse a la Asamblea y verdaderamente aprender de política, aprender de las internas desde primero escuchar, después animarse a hablar, después animarse a opinar, después a tener posicionamientos fuertes inclusive como grupo de estudiantes organizados y venir con ideas o venir con propuestas concretas. Sí, para mí el espacio de la calle y del contexto asambleario es una escuela enorme. (E4)

Les activistes en asamblea construyen un circuito pedagógico a través de la planificación de una serie de actividades que educan en la defensa de los territorios. Este proceso incluye ciertos rituales de recuperación del espacio público que posibilitan territorializar el conflicto. Así por ejemplo la construcción del instrumento del plesbicio para la consulta popular se convierte en una herramienta pedagógica en sus múltiples facetas, genera aprendizajes valiosos, autoafirmación política —no delegativa— y abona procesos de politización sustantiva. Un rasgo a destacar lo constituye la horizontalidad, elemento que coadyuva en la organización de estilo democrático con una direccionalidad política clara y aglutinada en el No a la mina.

No hay alguien que lidera el movimiento. La horizontalidad es una cualidad digamos, pero te llaman suponete de una radio nacional porque se es referente, vocera; nada de líder. Pero sí estás como autorizada por la Asamblea a plantear las decisiones que se tomaron. Una vez que la Asamblea decide algo cualquiera multiplica. (E8)

La organización colectiva adopta diferentes metodologías que se entrelazan generando una poderosa experiencia formativa para la militancia socioambiental. Por un lado, se potencia el oficio de los trabajadores de la educación que participan activamente en el diseño, puesta en marcha y coordinación de las actividades. Por otro, se conforma una propuesta problematizadora y dialógica con una impronta freireana que apunta a una relectura de la realidad.

El primer recurso es el de los emails y las convocatorias a las asambleas. Esta forma se multiplicó y fue un estallido. Produjo un contagio masivo, después todo un training de reuniones para tratar de informarnos [...] se armaron comisiones de trabajo. Entonces uno iba a un lado, otro a otro, y bueno así fue que se multiplicó de tal manera por la radio y la televisión. Otro medio de difusión fue ir a las escuelas, e íbamos grupos, yo me acuerdo porque esto fue un poco tarea mía, aglutinar a varios jóvenes e íbamos con una tarjetita golpeando casa por casa en los barrios: -dentro de dos horas tenemos una reunión en la escuela tal. Yo ya previamente había acordado, entonces la gente del barrio iba a la escuela, ahí llegaban Silvia y Marta a darles la clase sobre cuáles eran los efectos y la gente que iba se quedaba pensando. Bueno así fue, pasar videos en las casas, llevar videos a los barrios, ir a las escuelas, pelearnos con muchos docentes de las escuelas, pelearnos con la gente de la empresa que estaba instalada. (E8)

El conflicto socioecoterritorial convoca al Movimiento del No a la Mina a valerse de la problematización como perspectiva pedagógica ensayando prácticas de los "círculos de cultura", tradición propia de la educación popular. Allí se ponen en juego una serie de argumentos y racionalidades que responden a diferentes lenguajes de valoración. Sin embargo, el proceso de legitimidad de la defensa territorial se nuclea en torno al NO, instalando a Esquel como una de las denominadas "comunidades del No".

Son montones de "no", pero luego en las asambleas confluímos. Y cuando la información de cada grupo se empieza a encastrar con la del otro, las asambleas crecieron masivamente y cada uno construyó el No que pudo, que quiso, que le vino bien, porque la realidad es que el foco era el No a la Mina. El "no" está, yo creo que está consolidado. (E8)

#### **4.3. "Muchas veces hemos dicho que éste ha sido un proceso de educación popular, un proceso muy representativo": la experiencia colectiva de creación de herramientas pedagógicas**

Una de las cuestiones que con mayor énfasis relatan los asambleístes refiere al sentido político que adquiere el proceso de construcción de herramientas para la

información, la difusión y memorialización de la lucha antimegaminera. En las producciones de distintos formatos observamos tres ejes centrales: la denuncia del proyecto extractivo, la propuesta de "otro mundo posible" y la reconstrucción de la resistencia.

Las primeras creaciones se materializan en gacetillas informativas en papel "Vecinos informan a vecinos", en las que se describe la amenaza del Proyecto "El desquite" y se advierten las consecuencias ambientales, sociales y políticas para los territorios. "Difundíamos en las esquinas de las calles de la ciudad; la gente pasaba y le distribuíamos las gacetillas y nos quedamos charlando con ellos" (E8).

La productividad del conflicto requiere sistematizar y profundizar el corpus de información, tarea que se plasma en la invención de variadas herramientas pedagógicas dirigidas a diferentes grupos. Por ejemplo, se organiza un Manual: "Hablemos de megaminería"<sup>6</sup> que condensa el tratamiento exhaustivo de la problemática, construido desde la Asamblea se instala como estrategia educativa para la lucha. Se produce una serie de videos cortos<sup>7</sup> que abordan cinco temas: contaminación, salud, aspectos sociales, legales y situación actual. Para las infancias se edita el libro "Todos dijimos No"<sup>8</sup>, cuyos protagonistas son vecinos de Esquel en la lucha por la defensa del agua y las montañas. En su realización intervienen un grupo de mujeres esquelenses militantes de la asamblea.

Nos preocupa la recuperación de una porción de la lucha de este pueblo para contársela a las infancias. Hacerlo accesible a las infancias, pero también como una manera de delegar historia, de enseñar y de acercarles una parte de la historia reciente de este pueblo. (E4)

Desde el movimiento se activa la pedagogía de la memoria, quehacer necesario y constante con las jóvenes generaciones para mantener viva la historia. En este sentido la escuela también es revalorizada como un espacio específico para trabajar con niño/as y adolescentes, se relatan una multiplicidad de propuestas didácticas y curriculares que habilitan el investigar, comprender y problematizar la

---

<sup>6</sup> <https://noalamina.org/hablemos-de-megamineria>

<sup>7</sup> [https://youtu.be/yezrujcA\\_IU?list=PLBvmCjqomdwYEorKloyOMJSSgyUofdvvmv](https://youtu.be/yezrujcA_IU?list=PLBvmCjqomdwYEorKloyOMJSSgyUofdvvmv)

<sup>8</sup> <https://muchas-nueces.com.ar/entrevista-a-corina-milan-sobre-todos-dijimos-no/>

resistencia y lucha del pueblo de Esquel. Según Merlinsky y Serafini (2020) el proceso de memorialización “tiene lugar en el ahora de los movimientos; es a la par de su desarrollo que ciertas ideas, narrativas e imágenes” (p.20) se inscriben en las memorias y conforman visiones del conflicto ecoterritorial potenciando la acción colectiva y la imaginación.

Desde el artivismo les militantes ocupan el espacio público a través de prácticas de intervención artística como forma de expresión territorial, constituyendo otros espacios pedagógicos, con diferentes formas de ser y estar, de habitar y pronunciar (Arauz Iusef, 2022). “Hicimos un mural en homenaje a las mujeres originarias que está también en Trevelin, después hicimos uno para el Día Mundial del Agua” (E4). Entre el arte y la política se construye desde el movimiento una nueva agenda de fechas, un calendario otro que acompasa el giro socioecoterritorial, materializándose en estas acciones las diversas luchas y cosmovisiones que disputan los sentidos hegemónicos.

Este conjunto de producciones pedagógicas se potencia en la trama de las estrategias de comunicación social del movimiento del No a la Mina; la radio Kaleuche y el Canal 4 son reconocidos por su activismo antiminerero. Las redes se convierten luego en otro modo de presentación de los contenidos específicos que se recrean en los vaivenes de la lucha;

momentos diferentes de mucha publicación y otros de meseta. Se convirtió en material de consulta a nivel mundial. Fue este replicar información testeada, o sea que nadie pueda poner en cuestión lo que se publica en la página. Después por ahí incluimos algún artículo de opinión, replicamos noticias del mundo, del país y del lugar tal como aparecen en los medios. Hay un facebook y un Instagram que reproducen la página, pero también se publican otras cosas y flyers; es otra lógica. (E8)

El proceso de creación pedagógica involucra un abanico de experiencias, prácticas y propuestas que enlazan tramas comunitarias en defensa territorial con diferentes sentidos de la transmisión. “Nuestro slogan en el manual de antimegaminería es que la base de nuestra lucha es la información, a mí me gusta darle otra vuelta de rosca y decir: la base de nuestra lucha es la educación” (E6).

## 5. Conclusión

Las prácticas, experiencias y propuestas educativas en la lucha antimegaminera en Esquel forman parte del diseño de las pedagogías territoriales que se hacen paso en tiempos de capitaloceno. Entendemos que compartir sus estrategias y dinámicas posibilita avanzar en la comprensión de las subjetividades y las organizaciones creadoras de situaciones educativas que se construyen, como bien dice Arturo Escobar “desde abajo, por la izquierda y con la tierra”, protagonizando pedagogías de la resistencia desde el giro socioecoterritorial.

Las nuevas y viejas formas de luchas contra los despojos territoriales provocan en su devenir un proceso educativo horizontal, problematizador, intenso y sostenido en el tiempo, con aprendizajes y enseñanzas anclados en y desde los territorios que se extienden al espacio de la calle, la asamblea y la escuela.

Mientras la alianza estatal empresarial actúa desde una racionalidad mercantil, la Asamblea del No a la Mina activa el derecho a la información y a la participación sustantiva, se concentra en defender las garantías democráticas para el buen vivir. Educar se convierte entonces en una acción estratégica, en una praxis política específica que habilita, abre diálogos y se articula con otras tácticas de la militancia ambiental abonando a una perspectiva en la que naturaleza, vida y memoria se entrelazan transformando la subalternidad en un espacio de poder de decisión.

Las formas que adquieren la coproducción de conocimientos, los múltiples interaprendizajes, las acciones disruptivas frente a las clases dominantes son rasgos pedagógicos que dan cuenta de criterios otros sobre los sentidos y las relaciones desde un quehacer que sorprende por la rebeldía y la constancia geopolítica. La conformación de saberes irreverentes surge en la disputa con el saber estatal corporativo e incluye a su vez otras estrategias de construcción y transmisión que desafían a las tradiciones escolares y científicas. Pensamos que no podemos desentendernos de los efectos que produce el extractivismo, sino que por el contrario incorporar esta problemática trastoca y renueva algunas deliberaciones de la investigación y de las agendas educativas traccionadas por el activismo que moviliza al propio campo científico académico.

Frente a la permanente amenaza megaminera en la Patagonia se reactivan históricas disputas ontológicas, epistemológicas y políticas. El movimiento socioambiental retoma el giro socioecoterritorial latinoamericano, reinstala la vida en el centro y pone en juego otros modos de ser, de producir y de existir como naturaleza. Estas prácticas pedagógicas, estas acciones culturales emergentes en Esquel dan cuenta de la constitución de una prometedora pedagogía del movimiento social socioecoterritorial que se conforma en la disputa por la hegemonía frente al extractivismo.

### Referencias bibliográficas

- Alonso, G. y Díaz, R. (2018). Cuerpo y territorio desde lo alto de una torre: visibilidad, protagonismo y resistencia de mujeres mapuce contra el extractivismo. En M. Gómez y S. Sciortino (Comps.), *Mujeres indígenas y formas de hacer política. Un intercambio de experiencias situadas entre Brasil y Argentina* (pp. 27-58). Editorial Tren en Movimiento.
- Ansaldi, W. (2004). El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad. En G. Funes (Comp.), *La historia dice presente en el aula*. (pp. 8-27). Editorial EDUCO.
- Antonelli, M. A. (2011). *Construcción de saberes, interculturalidad y disputas por lo público. Los bienes comunes*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Arancibia, F., Bocles, I, Massarini A. y Verzeñassi, D. (2018). Tensiones entre los saberes académicos y los movimientos sociales en las problemáticas ambientales. *Metatheoria*, 2, 105-123.
- Arauz Iusef, F. (2022). El muralismo como resistencia frente al extractivismo en la patagonia del siglo XXI. Configuración del espacio público como espacio político pedagógico. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 25, 125-157.
- Bourdieu, P. (1987). Describir y prescribir. Nota sobre las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política. *Revista Tasenhert* 450,1(3).

- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register*, 99- 129. CLACSO. Disponible en <https://lc.cx/XiFnLs>
- Hermosilla Rivera, C. (2019). Conflictividad territorial en Chubut: Una lectura en torno a los movimientos ambientalistas. *Geograficando*, 15(1).
- Martínez Alier, J. (2008). Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26, 24-34.
- Merlinsky, G. y Serafini, P. (2020). *Arte y Ecología Política*. CLACSO. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Merlinsky, G., Toledo López, V., Schmidt, M., Fernandez Bouzo, S., Tobías, M. Langbehn, L., Pereira, P. y Caplab, T. (2018). *Defender lo común qué podemos aprender de los conflictos ambientales*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.
- Moreano, M., Molina, F. y Bryant, R. (2017). Hacia una Ecología Política Global: aportes desde el sur. En H. Alimonda, C. Toro-Pérez y F. Martín (Eds.), *Ecología Política latinoamericana* (pp. 197-211). CLACSO. Disponible en <https://lc.cx/ZLePUn>
- Navarro Trujillo, M. (2019). Despojos múltiples sobre el tejido de la vida: impactos y resistencias socioambientales. *Textual*, (73), 11-42.
- Neves, L. (2009). *La nueva pedagogía de la hegemonía. Estrategias del capital para educar el consenso*. Miño y Dávila.
- Penas, E. y Laurente, M. (2020). Desafíos de investigar sobre políticas educativas y extractivismo: desde la alianza estatal empresarial hacia el giro ecoterritorial. *Revista Confluencia de Saberes*, (2), 53-74.
- Reyes Ruiz, J. y Castro Rosales, E. (2019). La educación ambiental en los movimientos socioambientales de México: un abordaje simbiótico. *REMEA - Revista Eletrônica Do Mestrado Em Educação Ambiental*, 36–54. DOI: <https://doi.org/10.14295/remea.v0i0.9465>



- Rockwell, E. (2012). Movimientos sociales emergentes y nuevas maneras de educar. *Educação & Sociedade*, 33 (120), 697-713.
- Rodríguez, N., Corbeletto, A., Souza de Botto, M. y Sahores, M. (2006). Documento de los integrantes de la Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Esquel.
- Schiaffini, H. (2021). *El nudo comunal: territorio, confrontación y comunidad mapuche en el Noroeste del Chubut*. Editorial Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Terán Mantovani, E. (2018). El extractivismo como eco-régimen: múltiples ámbitos y escalas de su impacto socioterritorial. En M. Medeiro Márquez (Org.), *Perspectivas de natureza. Epistemología e negócios e natureza e America latina* (pp. 319-344). Annablume Editora.
- Ulacia, M. (2022). *No fue no, una crónica del Chubutazo*. Editorial Marin.
- Wagner, L. (2018). Vaivenes de las relaciones de las comunidades con emprendimientos extractivistas. Los casos argentinos de Mendoza y San Juan ante la megaminería. *Revista Ecuador Debate*, 105, 125-142.

**Fecha de recepción: 25 de octubre de 2023**

**Fecha de aceptación: 22 de marzo de 2024**



**Revista Educación, Política y Sociedad (ISSN 2445-4109)** está distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)